

Más allá del realismo socialista: pintura contemporánea polaca

Por Ignacy WITZ

La pintura contemporánea polaca debe considerarse como parte de la plástica europea. La pintura polaca posee viejas y bellas tradiciones que se reflejan en la obra de numerosos pintores y sobre todo en su individualidad artística. Aunque constituye parte de la plástica europea, como parte de la plástica universal la pintura polaca tiene varios rasgos particulares.

La pintura contemporánea y sobre todo la pintura de nuestro siglo despierta controversias en el mundo entero, tiene multitud de tendencias y está en continuo movimiento. Lo mismo sucede en Polonia. En toda obra creada por un pintor polaco se descubre una particular expresión poética, cierto lirismo, particularidades del colorido y a menudo un apasionado y particular dramatismo. Todo esto permite al ojo sensible de un conocedor reconocer las pinturas polacas entre la multitud de otras, lo que pudo comprobarse en numerosas exposiciones presentadas en varios países de Europa y de América.

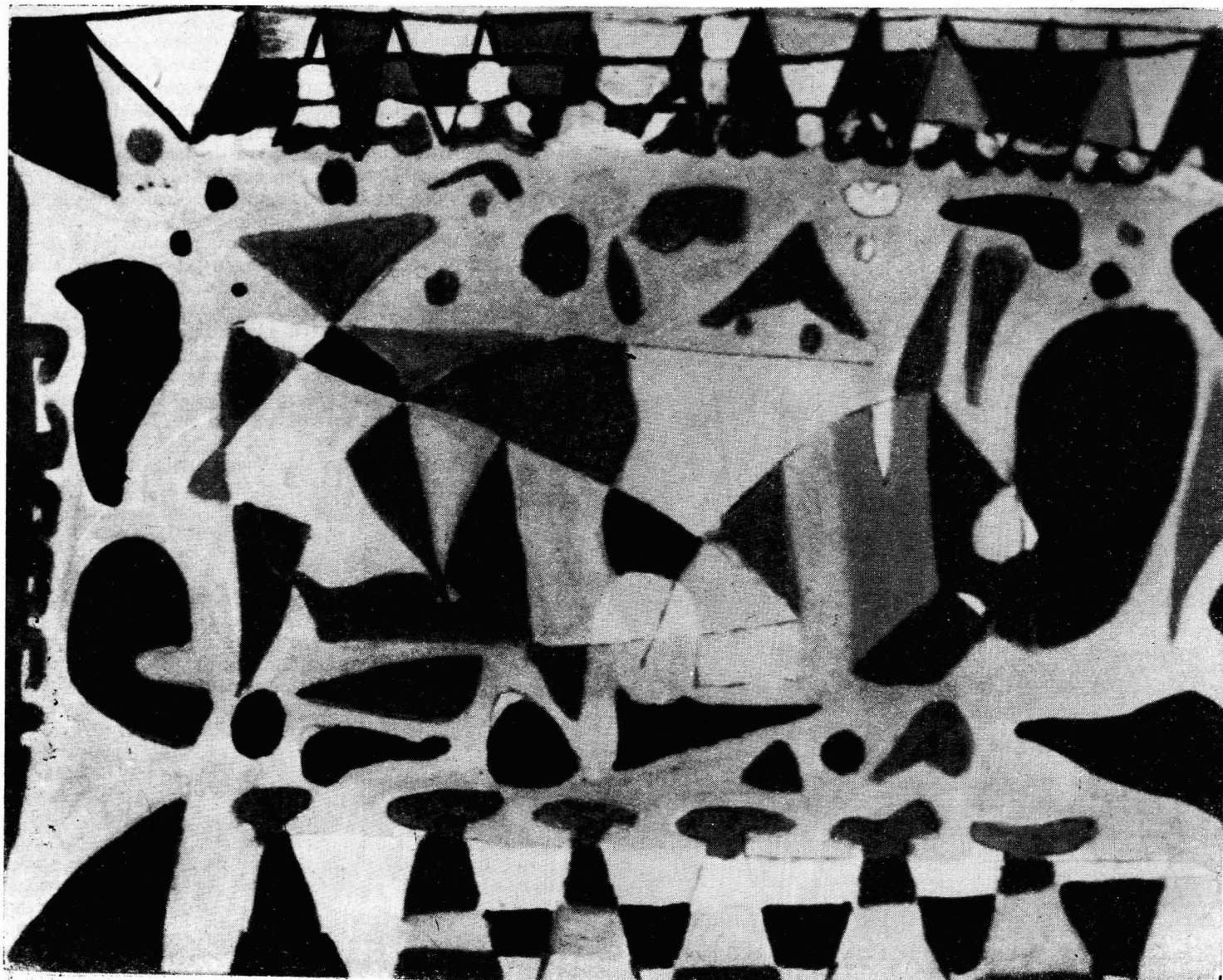
La situación particular de Polonia en Europa, la influencia de la cultura latina en los siglos XIII a XVII, así como la dramática historia del pueblo polaco habían expuesto su arte a diversas influencias desde el exterior, que fueron enriquecidas por tradiciones nacionales al ser trasplantadas al suelo polaco.

En el periodo en que, en el oeste de Europa, sobre todo en Francia, unida a Polonia por lazos culturales de muchos siglos, el impresionismo parecía ir desapareciendo, transformándose en corrientes que negaban su esencia o transformaban

sus ideas fundamentales, su estética y filosofía, en los países vecinos de Polonia, en Alemania y Rusia, se desarrollaba el movimiento de vanguardia que intrigaba a los pintores polacos, muchos de los cuales permanecían a menudo en Moscú y San Petersburgo, en Berlín y Munich.

La evidente decrepitud del impresionismo se dejaba sentir por aquel entonces también en Polonia. La doctrina clásica del impresionismo tenía en Polonia, en la segunda mitad del siglo XIX, numerosos partidarios, como los tenía la concepción cercana al arte de Gauguin y la concepción del variante polaco del "Jugendstil". Todo aquello estuvo en conflicto abierto con el tradicionalista y académico naturalismo y con el realismo, cuyas formaciones se debían a la influencia exagerada de la literatura.

Las obras impresionistas y las llamadas en aquella época "modernistas", aparecían en las exposiciones polacas de fines del siglo pasado, más a menudo de lo que se puede suponer hoy. Los autores de estas obras: Wladyslaw Podkowinski, Aleksander Gierymski, Josef Pankiewicz, Leon Wyczółkowski, Olga Poznanska, Stanislaw Wyspianski, Witold Wojtkiewicz, Wladyslaw Slewinski, crearon entonces en el arte polaco un clima de lucha, mostrando su oposición a la pintura académica. Las manifestaciones de esta oposición fueron al mismo tiempo expresión de sentimientos nacionales y patrióticos.



Marek Włodarski — Ogrod (Óleo)

Polonia, durante 150 años, es decir, desde fines del siglo XVIII hasta el año 1918, fue privada de su independencia nacional. Para conservar su unidad nacional tenía que poseer un arte que le sirviera para "dar ánimo a los corazones". Hay que decir que lo de "dar ánimo a los corazones", expresión del gran escritor polaco Henryk Sienkiewicz, autor de la obra *Quo vadis* y laureado por el Premio Nobel, constituía el lema de todos los artistas de vanguardia, artistas combativos, de ideas patrióticas. Éstos han creado numerosas obras de tema histórico, obras que representan, a menudo de manera simbólica, el drama del pueblo oprimido por los conquistadores prusianos, rusos y austríacos.

En la controversia, bastante aguda, entre los artistas de aquel tiempo se oponían dos tendencias. Una de éstas se ve en la pintura de Jan Matejko.

Este artista, que vivía a fines del siglo XIX en Cracovia, para quien el arte se detenía en la obra de Delacroix, era un continuador del romanticismo. Pintando en enormes lienzos, con inusitado temperamento y extraordinario talento, temas sobre la historia de Polonia, Matejko se convirtió en verdadero despertador de conciencias pero, metido en el pasado como estuvo, entró en conflicto con los pintores que experimentaban formas nuevas y buscaban un contenido nuevo para sus obras, anuncio de la siguiente era de civilización industrializada.

Aquel conflicto entre los pintores se extinguió en los años veinte, gracias a la conquista de la independencia y al cambio radical de la situación del pueblo polaco.

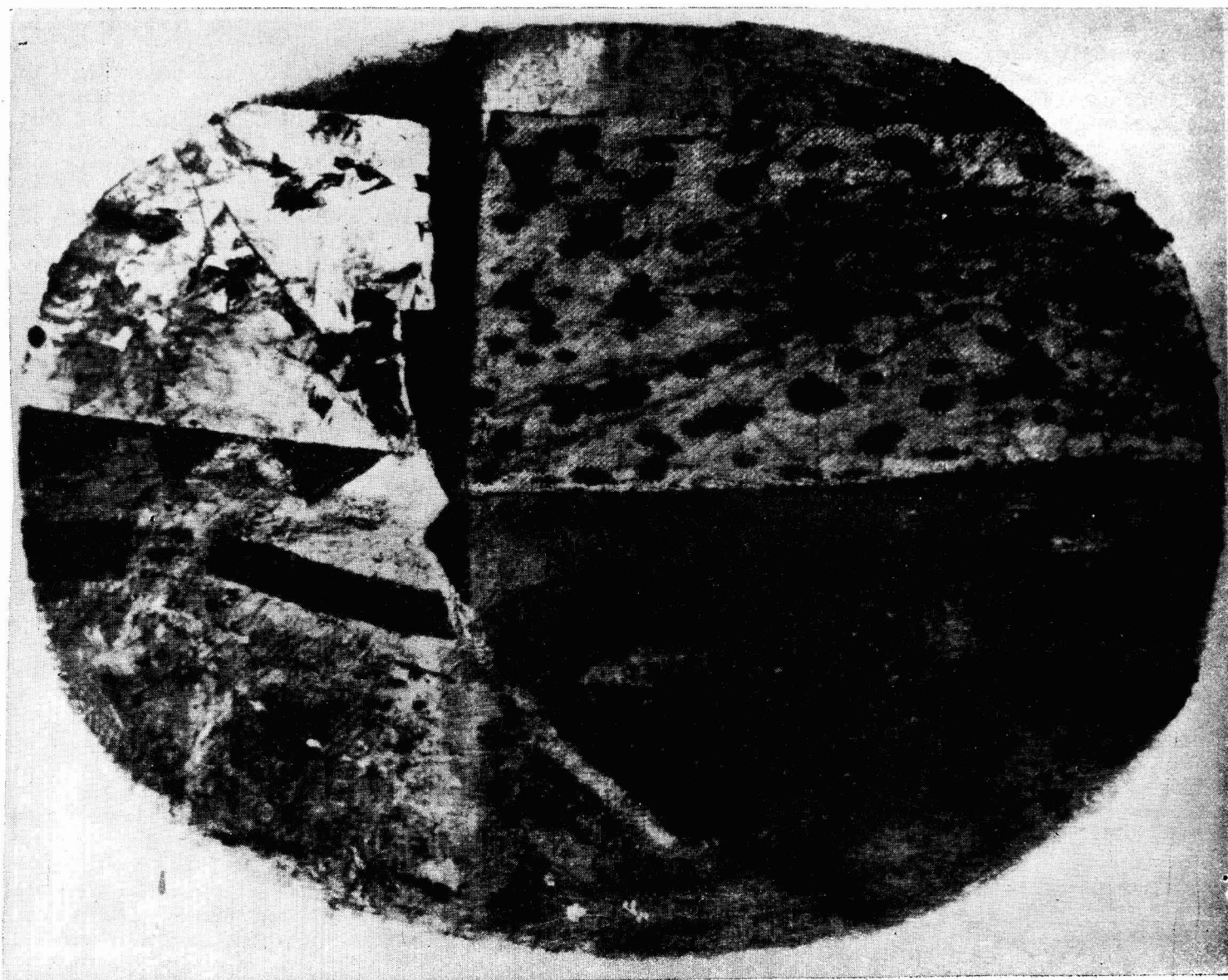
Recordemos los rasgos de aquel periodo: la aventura del cubismo cercana a su fin. En Alemania el movimiento de vanguardia se hallaba en apogeo. En Rusia toda una pléyade de artistas destruía, con sus experimentos, los valores reconocidos hasta entonces. Desde Italia se propagaban por el mundo los ecos de los manifiestos futuristas.

En aquel tiempo, exactamente en 1917, se formó en Polonia el primer grupo artístico "moderno" de los "formistas" o, como les gustaba llamarse a sí mismos, de "expresionistas polacos". Muchos de ellos ya se habían apartado del cubismo antes, en los años diez, pero individualmente, mientras que ahora se formó todo un grupo, que en su mayoría eran artistas de talento; durante el siguiente medio siglo iban a influir fuertemente en el destino de la plástica polaca. Estuvieron por una parte fascinados por la idea cubista del cuadro, pero sin ocultar por otra, de acuerdo con su temperamento nacional, sus simpatías por el expresionismo y el dinamismo futurista.

No nos parece, sin embargo, que el "formismo" polaco haya sido una tendencia en el arte. Tampoco fue una escuela con programa, pero fue, sin lugar a dudas, un estallido de búsquedas.

Hemos subrayado el papel que jugó el "formismo" del grupo formado por eminentes pintores como: Andrzej y Zbigniew Pronaszko, Tytus Czyzewski, Juan Hrynkowski, Henryk Gotlieb, Jacek Mierzejewski y Stanislaw Ignacy Witkiewicz. Pero al "formismo" hay que considerarlo como parte de todo el movimiento pictórico de entonces, movimiento que mostraba un evidente espíritu innovador en el arte; esuvo formado por realistas, simbolistas, impresionistas y partidarios del arte clásico, los cuales también trataban la materia plástica de manera, en cierto sentido, moderna.

El "formismo" liberó y mostró las tendencias potenciales hacia los cambios, hacia lo nuevo. A partir del "formismo" estos cambios iban creciendo como un alud. El "formismo" constituía para los polacos, ante todo, el inicio de un proceso, lleno de fuerza apasionada; significaba el surgimiento de nuevas concepciones en el arte y de nuevos caminos para la vanguardia polaca.



Piotr Potworowski — Owalny pejzaz (collage)

Pronto esta vanguardia se dividió. Un grupo importante de pintores entonces jóvenes quedó fascinado por la concepción postimpresionista del cuadro, concepción para la cual el valor y medida de más autoridad fueron el arte de Bonnard, de Vuillard y, en sentido más alejado, el de Matisse. Estos pintores se interesaban ante todo por el problema del color. Surgió una corriente que para el arte polaco iba a ser, durante largos años, de vanguardia. Por lo general esa corriente se llamaba en Polonia "colorismo". En realidad constituía y representaba muchos caminos, a menudo independientes, pero con una orientación común. El grupo más importante entre éstos fue el de los llamados "capistas", palabra que significaba una abreviación de "Comité Parisino". Era un grupo formado por varios discípulos del eminente pintor polaco, el postimpresionista Josef Pankiewicz, quien fue después de la Primera Guerra Mundial director de la sección parisina de la más antigua escuela polaca de arte, la Academia de Artes Plásticas de Cracovia.

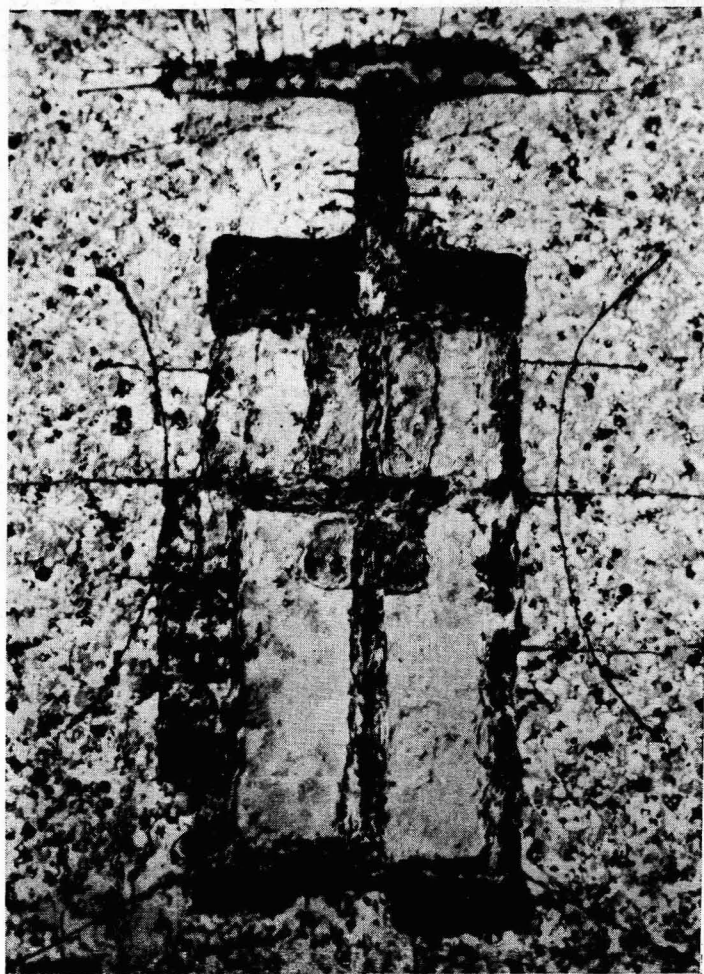
El "colorismo", en grado menor que otras corrientes de vanguardia, buscaba inspiración en el arte popular. Los artistas partidarios de esa corriente buscaron colores difíciles, complicados. Mientras tanto todas las tendencias que, de manera diferente, continuaron las experiencias del "formismo", como "Praesens", "Zdrój", "Forma", se guiaron por métodos más extremistas, por las concepciones de Malewicz o Mondrian. Los miembros de otro grupo, "Artes", vieron las raíces de su arte en el surrealismo o en el "Legerismo". Todos esos grupos daban a sus búsquedas un carácter específicamente polaco en cuanto al tema y en cuanto a la forma.

La misión de los coloristas polacos —si los miramos a cierta distancia— consistió en elevar el nivel de la cultura plástica del país. A la actividad del "capismo" se debe el hecho de que en la pintura polaca se trata el problema del color, y sobre todo el de la materia, de manera más profunda que antes.

A pesar de que el grupo de los "coloristas" contaba con una cantidad importante de artistas de diferentes generaciones como: Jan Cybis, Eugeniusz Eibisch, Józef Czapski, Zygmunt Waliszewski, Piotr Potworowski, Tytus Czyzewski, Wacław Taranczewski, es decir, pintores conocidos también fuera del país, éstos no constituían la única fuerza representativa de lo mejor que había en el arte polaco, porque simultáneamente actuaban grupos de vanguardia, desde los más futuristas y geométricos, representados por Henryk Stazewski, Henryk Berlew, Mieczysław Szczuka y sobre todo por el eminente teórico y pintor Władysław Strzemiński, hasta los grupos más poéticos, encabezados por "Artes", en los que actuaban Ludwik Lille y Marek Włodarski. Había también surrealistas con su visión extraña del mundo; impresionistas sintéticos, que pintaban cuadros donde lo real tocaba a lo abstracto, como por ejemplo Jankiel Adler y Karol Hiller; y por fin, un grupo de jóvenes en los años 1920 a 1939, que unían el radicalismo social al radicalismo en la pintura. De este grupo formaban parte: la fallecida hace poco Maria Jarema, Aleksander Blonder, Janusz Stern, Leopold Lewicki y Stanisław Osostowicz. A estos artistas se les puede considerar como representantes del ala izquierda de la pintura polaca de los años veinte y treinta, tanto en el sentido artístico, como en el ideológico.

Está claro que todo lo dicho no refleja todo el panorama de la pintura polaca del periodo de entre guerras. Entre los pintores polacos había numerosas personalidades de individualidad poco común, cuyas obras influyeron mucho en la pintura polaca del pasado no lejano y del presente. Influyeron quizás más que la pintura de los artistas con programa. Uno de esos pintores que trabajaba en la soledad fue Tadeusz Makowski, fallecido en París en 1932. Éste, partiendo de la doctrina cubista, llegó a una forma particular suya, excepcionalmente poética y lírica; fue creador de excelentes cuadros de niños, cuadros como de cuento, a veces de ambiente triste. A Makowski se lo considera como a uno de los más eminentes representantes de la "Ecole de Paris".

Hablando de Makowski vale la pena decir algo sobre otros pintores de origen polaco que, en los años de 1900-1939, estando en el extranjero, conquistaron gran fama. De origen polaco era uno de los primeros cubistas de fama mundial, Louis Marcoussis, y luego los conocidos pintores de la escuela de París, como Moise Kisling, Eugène Zak y Henri Hayden. Tanto Zak, como Kisling poseen todos los rasgos de la tradicional pintura polaca, enriquecida además por los valores



Jan Lebensztejn — *Figura na poprzecznych* (óleo)

que distinguieron el único e incomprable fenómeno que fue la escuela de París.

Además de los artistas que trabajan aisladamente, fuera del país, estaban entonces en Polonia muy vivas las corrientes más tradicionales, las ideas de la asociación "Sztuka" [el arte], fundada al principio del siglo, ideas de un impresionismo transformado que glorificaba la pintura más descriptiva, más costumbrista.

Hacia los últimos años anteriores al estallido de la Segunda Guerra Mundial, en los círculos jóvenes de Polonia, sobre todo, y bajo la influencia de una tensa lucha social y política, ante la amenaza del fascismo y hitlerismo, surgieron tendencias de arte progresivo y combativo en el terreno social. Esas tendencias se debían a los cambios efectuados en la conciencia de los pintores agrupados antes en el grupo "Artes", en el "Grupo Cracoviano" y por fin en el grupo "Czapka Frygijska" [gorro frigio] que profesaba la concepción racionalista del mundo. Estuvo ligado con aquel grupo Bronisław Linke, fallecido en 1962, uno de los más ardientes y más "políticos" pintores polacos; sus obras, de fuerte tendencia surrealista, de protesta contra la guerra y la exterminación del hombre, constituyen sin duda uno de los fenómenos de más pasión en el arte contemporáneo mundial, un fenómeno que se puede oponer, por ejemplo, al arte de Salvador Dalí, si se compara el humanismo de Linke con el irracionalismo místico de Dalí.

Éste es el fondo sobre el cual se desarrolló la pintura polaca contemporánea, cuyos éxitos en los años cincuenta y últimamente han sido notables para la opinión artística mundial. En numerosas exposiciones de arte polaco se ha mostrado la diversidad de las tendencias en el arte de la Polonia contemporánea, tendencias admitidas y reconocidas por las escuelas, así como por el Estado-mecenas.

Hemos puesto de relieve que la pintura polaca se distinguió siempre por su diversidad; eso sigue siendo un fenómeno actual y todo lo que se crea ahora aquí continúa y desarrolla las tradiciones en el arte polaco.

Aunque el abstraccionismo es sumamente dinámico y está representado por grandes pintores, constituye tan sólo un fragmento del arte contemporáneo polaco. Además, el abstraccionismo polaco no es de un solo género, ya que dentro de esa corriente hay artistas que ven la primacía en el factor "matemático" y otros en el "clásico". Entre los representan-

tes de la abstracción figuran artistas de diversas generaciones, desde el patriarca y precursor del arte abstracto en Polonia, Henrik Stazewski, hasta los artistas de la generación media, los más jóvenes, como Roman Owidzki.

Los miembros de los grupos de vanguardia de antes de la guerra, como Jonasz Stern, Adam Marczynski y Stefan Wagner, se sirven de formas de abstracción geométrica, pero tienden a una comprensión más poética, a un mundo de ritmo, orden y espacio.

Además de su diversidad, a pesar de tantas tendencias, la pintura no figurativa polaca posee también ciertos rasgos que la distinguen de formas similares en la plástica de otros pueblos. Se trata de lo que hemos repetido ya varias veces, del acento poético que parece predominar, del lirismo que es uno de los rasgos más característicos de la pintura polaca en general. Este lirismo aparece claramente, a veces hasta en su forma más pura. La disposición matemática en la pintura de Henryk Stazewski, cuyo arte en cierta medida se acerca en concepción al arte de Hans Arp, también posee ciertas capas de lo emocional. Las formas simples en los cuadros de Stazewski poseen movimiento y armonía, y por lo mismo pueden despertar emoción. Así pasa también con otros pintores. Por ejemplo, Adam Marczynski, considerado ante todo como lírico, crea formas de colorido delicado y sutil. Sus cuadros poseen algo de musical, emotivo y profundo. Las fuentes del trabajo de Marczynski hay que buscarlas en toda la tradición artística polaca.

El fenómeno más interesante de la pintura polaca actual es el fenómeno de los artistas hoy cuarentones, conocidos en el mundo gracias a sus numerosas exposiciones. Las nuevas experiencias históricas y sociales, así como el escepticismo artístico, han permitido a esos pintores salir del esquematismo. Se trata de artistas como Jan Lebensztajn (laureado en la Bienal de París en 1959), de Tadeusz Brzozowski, Tadeusz Dominik, Stefan Garowski, Jerzy Tchórzewski. Son pintores, sin duda, muy dignos de atención, aunque estén en conflicto con los representantes de otro tipo de pintura abstracta en Polonia, con los partidarios de "l'art informel", de la "Peinture de la manière" o con los pintores que en sus obras tienden a lo que se ha dado en llamar ahora "l'objet". Se trata aquí de Tadeusz Kantor, Alfred Lenica, Zdzisław Beksiński, Bronisław Kierzkowski, Zbigniew Makowski y Aleksander Kobzdej.

Pero tenemos que llamar la atención del lector también sobre el elemento dramático en la pintura de esta generación, porque también el drama está en la raíz de las experiencias de nuestro pueblo. Los años de guerra y de ocupación, que dejaron huellas tan profundas sobre esta interesante generación de pintores jóvenes forjaron en ellos una tendencia a tratar la materia de manera más aguda, al empleo de contrastes. En esta pintura los elementos de expresión son más legibles y claros por lo que toca a la presentación de los problemas del mundo contemporáneo. Esta pintura crea ambientes, despierta protestas, inquietud, lucha interna. Los artistas más representativos de estas tendencias de la joven generación dramática son: Brzozowski, Kantor, Lebenstein.

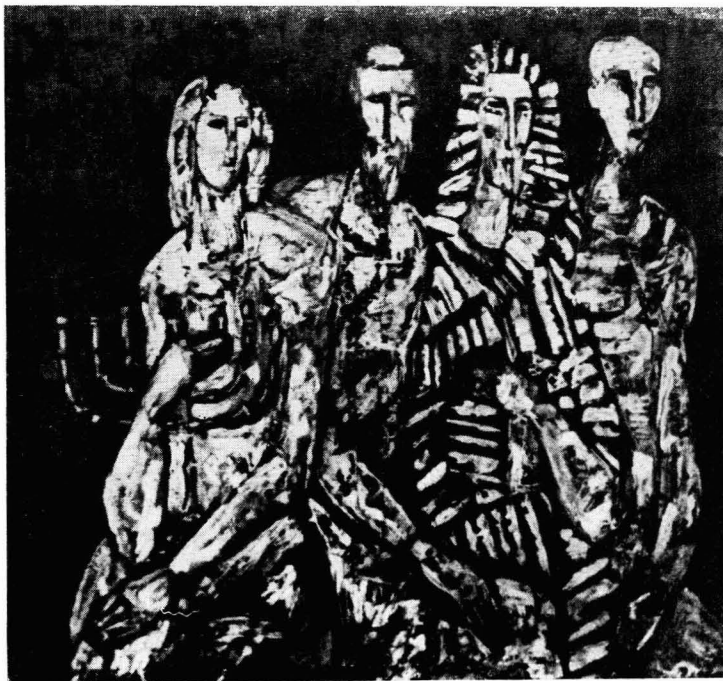
Muchos pintores se sirven de formas figurativas para que su intención de creadores —intención a menudo idealista y humanitaria— sea más comprensible y mejor asimilada por el espectador. Se ven aquí ciertos vínculos con el surrealismo poco dogmático y no de programa, con el realismo que tiende, por medio de la metáfora, a convertirse en un enlace entre el mundo de la imaginación y la realidad que nos rodea. Jan Lebensztajn, que crea sus figuras dramáticas representando la "postración", les da un sentido profundo que hace pensar en la época del peligro nuclear por una parte y por otra en el clima literario de Kafka. Lo mismo sucede con pintores que, renunciando a la idea tradicional del cuadro, edifican sus "estructuras" con otra materia que el óleo. En este caso el elemento dramático es quizá más apasionado y terrible aún.

Numerosos pintores de los años sesenta presentan de manera más legible el problema de la poesía y del drama en el arte. Los artistas polacos están buscando una fórmula que pueda realmente reflejar la esencia de nuestros tiempos, fórmula que, saliendo del abstraccionismo, rompe con él y se muestra al mismo tiempo indiferente a toda forma realista. Estos artistas quieren, cada uno a su manera, presentar la imagen de lo complejo del mundo actual y no vacilan en servirse de un tema pictórico, no temen hablar de su filosofía, de sus pensamientos y sentimientos. Quieren hablar tanto de la tra-

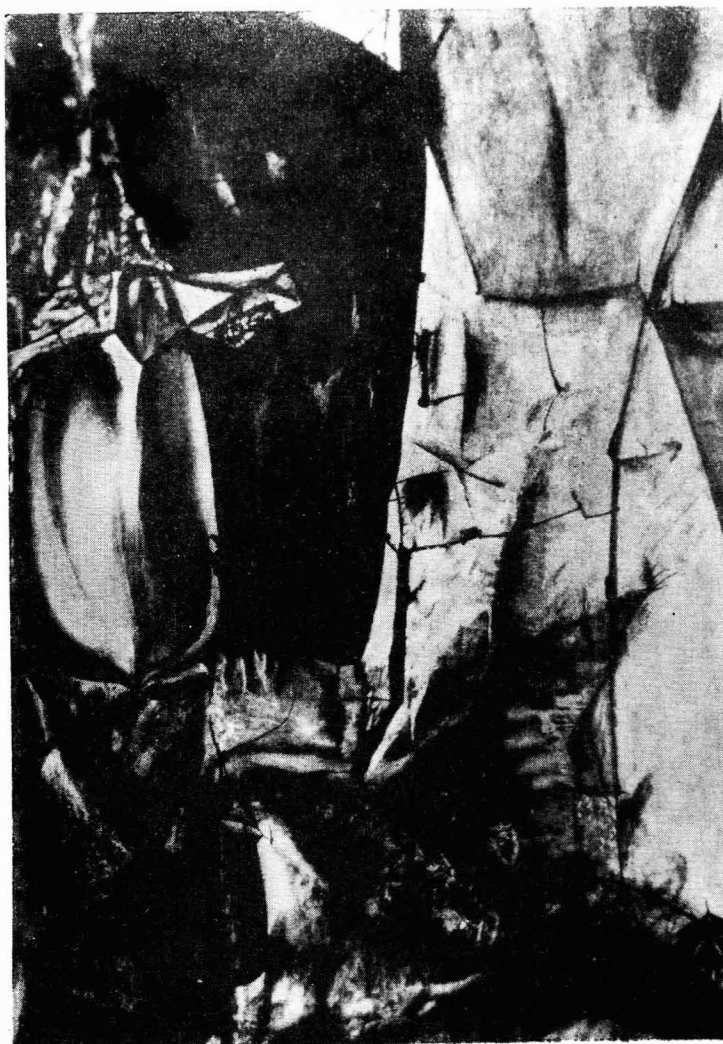
gedia que vivió nuestro pueblo, como de la belleza de la vida. Se sirven pues de la naturaleza, que transforman y trasponen de la manera más libre posible.

Nos parece que en la búsqueda creadora de los pintores se concentran los rasgos más representativos del arte polaco de los años sesenta. Pero también en estas búsquedas predominan las actitudes personales.

Así pues, podemos ver pintores con métodos vinculados a la pintura y visión de maestros como Soutine o Rouault. Hay también pintores que por sí mismos buscan inspiración en épocas lejanas, como por ejemplo Jerzy Nowosielski, fascinado por los iconos rusos. Se busca apasionadamente una



Włodzimierz Buczek — *Przed odejściem* (óleo)



Tadeusz Brzozowski — *Struna* (óleo)

forma que corresponda a la visión del presente, de la época actual, por lo que también observamos la vuelta al tema dramático. Zdzisław Lachur y Włodzimierz Buczek crean una serie de cuadros sobre el tema más trágico del siglo xx: la exterminación del ghetto de Varsovia. Eugeniusz Markowski, en grotescas ironías, presenta conflictos del mundo contemporáneo. Entre este grupo se puede mencionar también a: Aleksander Winnicki, Rajmund Pietkiewicz, Ludmila Murawska [actriz del teatro de poesía de vanguardia de Miron Białoszewski] y a Kiejstut Bereznicki.

Estamos convencidos de que muchos de estos nombres serán famosos en los próximos años, gracias precisamente a su audacia, su antiacademismo y su separación del eclecticismo.

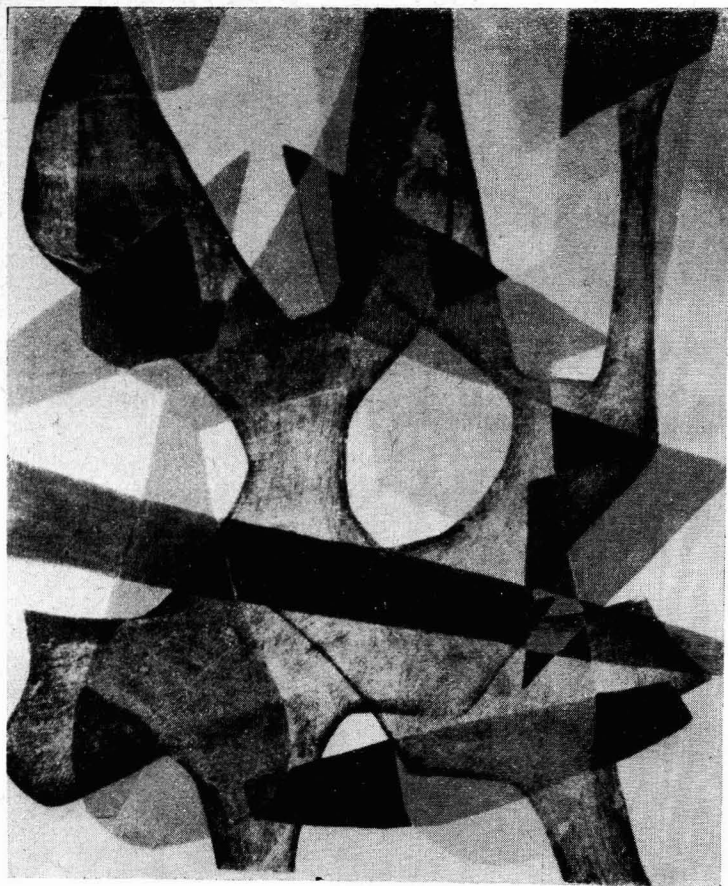
Los pintores polacos de la más joven generación son quienes, claro está, provocan más discusiones en el mundo artístico.

No hay que olvidar, con todo el respeto para el ímpetu juvenil, que ciertos valores artísticos, estabilizados ya, pueden poseer a veces mayor valor de lo que el tiempo haya permitido comprobar. Así pues, siguen teniendo influencia en

bre las novedades en la pintura, al considerar la de Cybis, lo dejan a uno perplejo. Así también la intimidad de la pintura de Eugeniusz Eibisch, la jugosidad de sus colores, el brillo, la luz y lo cálido del ambiente de sus cuadros, imponen prudencia al hacer comparaciones.

Además de la influencia del postimpresionismo se siente en Polonia la del realismo declarado, pero un realismo que, injustamente, se asimila al tradicionalismo, porque a menudo los artistas, eligiendo de manera consciente el camino del realismo y su forma comunicativa, desean poner de relieve sus ideas como factores del arte. Es un camino que podría en algún grado (respetando todas las diferencias, claro está) compararse a las altas aspiraciones que caracterizan la creación de los grandes pintores mexicanos: Orozco, Rivera, Siqueiros, tan apreciados en Polonia por su dinamismo y la fuerza de sus ideas. Las obras realistas de pintores polacos hacen pensar también en la obra de Renato Guttuso, como portador de aspiraciones afines.

Como una de las formas del realismo, se considera el realismo socialista que, junto con varios aspectos positivos, trajo



Maria Jarema — Z cyklu "Wyrzy"



Eugeniusz Eibisch — Siostry

Polonia los pintores que no renunciaron a la concepción del colorismo, como Jan Cybis, Hanna Rudzka-Cybisowa, Eugeniusz Eibisch, Wacław Taranczewski, Stefan Nacht Samborski, y artistas tan magníficos como el fallecido hace poco Piotr Potworowski, pintor y escenógrafo. Éste, venciendo su actitud postimpresionista, llegó a crear obras imponentes por su audacia, su individualidad y grado de liberación artística.

En una palabra, el postimpresionismo polaco, aunque en la mayoría de los casos ya no inspira como hace quince años nuevas tendencias, en el panorama del arte contemporáneo polaco sigue siendo un fenómeno de alto valor artístico, porque los coloristas polacos siguen cuidando de lo bello en la pintura y realmente continúan importantes tradiciones. Estos pintores son siempre populares entre nuestro público. Del más famoso entre ellos, Jan Cybis, se puede decir que representa el elemento mismo de la pintura. La factura de sus paisajes y naturalezas muertas es tan bella, sus cuadros poseen tanta fuerza emotiva y dinámica, que todas las especulaciones so-

consigo también cierto esquematismo, combatido eficazmente en los últimos años, gracias al más amplio horizonte de criterios.

Sin duda es difícil trazar entre todas esas corrientes y actitudes una línea determinada, que separe de manera clara diversos fenómenos artísticos. La pintura polaca no es doctrinaria y las condiciones en que se desarrolla el arte en la Polonia contemporánea permiten el desarrollo de todas las escuelas de pintura.

Esto se ve mejor desde lejos, desde una perspectiva más amplia, y estamos convencidos de que las resonancias de la pintura polaca que llegan a México pueden atestiguar lo justo de su tesis: las normas rígidas no pueden regular nada en el arte, por cuanto el arte constituye un elemento de rebelión apasionada y sincera, en una época tan compleja como la nuestra, de un hombre-artista que busca siempre medios nuevos de describir el mundo.